

traído á un lugar en donde os manifiesta la verdad ; no hay cosa de mayor consuelo para una alma á quien la misericordia del Señor ha separado del mundo , que esta primera vista con que descubre sus errores , y falsas máximas.

2 El mundo es un camino sembrado todo de escollos y precipicios : El mundo todo es peligros ; peligros en el nacimiento , en la elevacion , en los cargos públicos , en el uso de las riquezas , en las conversaciones , en las amistades , en el matrimonio , en el celibato , &c. Esto es el mundo : si os librais de un peligro , vais á dar en otro ; y no os parezca que para vos serian menores estos peligros que para los demás , aún quando vuestra inocencia estuviera defendida por algun tiempo con los exemplos domesticos. ¡ Ah ! ¡ Qué poco mueven los exemplos en esta primera estacion de la vida que se destina al olvido de Dios ! Puede ser que envidiaseis la felicidad de aquellas almas que sirven á Dios , y que se entregan del todo á su Magestad , pero arrebatada inmediatamente por el torrente fatal del mal exemplo , toda vuestra virtud se reduciria á estos tibios deseos , y el mundo tendria siempre vuestro corazon y vuestros verdaderos afectos : no es mi intento justificar las vanas excusas de los mundanos , aunque pondero los innumerables peligros del mundo , y la dificultad de trabajar en él para la salvacion ; es difícil , dicen los mundanos , vivir christianamente en el mundo , es verdad , ¿ pero cuántas almas fieles se forma y conserva en él la gracia á vuestra vista todos los dias ? Lo mas seguro , decís , sería abandonarlo todo , y sepultarse en lo mas escondido de un retiro : ¡ Ah ! Yo también lo confieso , pero no debéis vivir tranquilos en los peligros del estado presente , fiados en los deseos que tenéis del que os es imposible : es ilusion el no hacer lo que se debe , por desear hacer lo que es imposible.

3 El mundo es un lugar de tormentos y de tristes inquietudes. A primera vista parece que este mundo re-

reprobado está lleno de placeres y alegrías , pero nada de esto hay ; ¡ Ah ! si el hombre pudiera ser feliz olvidandose de Dios , y concediendo todos los gustos á las insensatas pasiones , á lo menos ya que no pudiera evitar los eternos suplicios destinados á los pecadores , gozaria de lo presente ; pero aún este instante presente , que es tan rápido , se niega á los pecadores. Dios , que nos ha hecho para sí , no quiere que sin él podamos ser felices ni un instante , y así se vale de nuestras mismas pasiones para castigarlas. Aunque nos formemos un plan de felicidades en la culpa , nuestro corazon desmiente inmediatamente nuestra esperanza. De esta vana idea de felicidad no nos queda otra cosa verdadera mas que el pesar de haberla formado en vano. Jesu-Christo no dexó su paz al mundo , sino á sus discipulos , y así en el sacrificio que hoy le haceis de él nada le presentais que sea digno de aprecio : El mérito y el valor de vuestro sacrificio mas consiste en la santa alegría con que le haceis , que en los frívolos placeres que renunciáis. Si conocierais bien el interior de este mundo miserable , no veriais en él mas que desgraciados : Este es el mundo con todos sus errores , peligros , é inquietudes : Alegraos , pues , de que el Señor os haya librado de la tirania de este mundo para morar él solo en vuestro corazon , y establecer en él una paz y una serenidad eterna.



SERMON SEGUNDO

PARA UNA PROFESION Religiosa.

Division. I. *Las tentaciones.* II. *Los consuelos de la vida Religiosa.*

I. Parte. *Las tentaciones de la vida Religiosa.* Tres ten-

tentaciones se deben temer en este estado. 1. La tentacion del tiempo : 2. La tentacion del disgusto : 3. La tentacion del mal exemplo. *ibidem y 203. ob 203. ubi*

1. La tentacion del tiempo : Los principios regularmente son fervorosos y fieles, pero despues de haber pasado estos primeros años en el fervor, nos tenemos por seguros, y nos persuadimos á que hemos adquirido derecho para descansar; primera tentacion: Para evitar, pues, un escollo, contra el que muchas veces se deshace la gracia de vuestra vocacion, debeis acordaros de que el espiritu de la vida religiosa que abrazais es el mismo en todas las edades, que las santas reglas de este instituto son las mismas en todos los tiempos, y que tanto en la edad abanzada como en la juventud, debe ser la misma vuestra fidelidad, porque siempre es igual la santidad de vuestro estado: Aún no basta esto, sino que quanto mas adelantada os halleis en la Profesion religiosa, mas debeis crecer en la gracia de vuestro estado: El no adelantar en los caminos de Dios es volver atrás: Si pudiera haber algun tiempo en que fuera lícito servir á Dios con tibieza, parece que sería en los principios de la carrera, quando todavía está débil la gracia; pero despues, debiendo ésta haber crecido en nosotros, y debiendo haberse fortificado el espiritu de nuestra vocacion, la tibieza es un grave delito. En la milicia de Jesu-Christo no sucede lo que en la de los Príncipes de la tierra; en esta, despues de cierto tiempo de trabajos y servicios se adquiere derecho para pretender como recompensa el descanso de las fatigas pasadas; pero en la milicia de Jesu-Christo el que dexa de pelear un sólo instante es tenido por desertor; y el que afloxa despues de algunos años de fervor pierde todo el fruto de su pasada fidelidad.

2. La tentacion del disgusto. Los principios de la vida christiana y religiosa siempre están acompañados de ciertos consuelos interiores, que nos suavizan entonces

to-

todos sus exercicios: Entonces todo nos parece fácil; pero este primer gusto regularmente se pierde, y nuestras inclinaciones, que al principio estaban tan dóciles, se sublevan contra el yugo; y de esto proviene que desmayemos; y que vayamos arrastrando por el camino de la santidad. Oíd, pues, los siguientes consejos, para que podais precaver una tentacion que es tan frecuente en estos religiosos retiros: El primero es, que la raíz de nuestros disgustos en los caminos de Dios se halla regularmente en nuestras infidelidades: Quando empezamos á mezclar mitigaciones con la obligacion, entonces es quando las obligaciones empiezan á sernos tristes y penosas: Y asi, si alguna vez experimentais estos disgustos en la santa carrera que vais á empezar, examinaos inmediatamente á vos misma, y ved si hay en vuestro corazon algun secreto principio de infidelidad que infecte vuestros santos exercicios, y que os aparte de Dios: El segundo consejo es, que algunas veces pueden hallarse disgustos aún en la vida mas fervorosa y mas fiel, y que aunque hoy os consagreis á Jesu-Christo, debeis esperar algunos disgustos y amarguras en su servicio. En el principio de la carrera nos mantiene el Señor con algunos consuelos sensibles; estos sirven de leche con que alimenta nuestra flaqueza, pero segun vamos creciendo nos vá tratando como á hombres robustos, y nos sustenta con el pan de la verdad, que es el alimento de los perfectos, y que también es muchas veces pan de tribulacion y de amargura: pero entonces debe servirnos de consuelo que el Señor no nos pide el gusto sino la fidelidad, que la vida religiosa es vida de muerte y de sacrificio, y que este estado de trabajos y tristezas parece el estado mas natural de una alma que ha escogido la Cruz de Jesu-Christo en patrimonio. *ibidem y 203. ubi no nono 203. ubi*

3. La tentacion del mal exemplo. Este es uno de los mas peligrosos escollos de la vida religiosa. Aunque todavía se conserve en la casa en que vais á entrar aquel pri-

primer espíritu de zelo, de caridad, y de fidelidad que recibió de las manos de su bienaventurado Fundador, con todo eso, es muy difícil que entre tantas Virgenes fieles y fervorosas, no se halle alguna en quien la fé no se haya entibiado, en quien no se haya debilitado la piedad, y cuyo método de vida no dé algunas muestras de la humana flaqueza: No hay, pues, cosa mas temible que la tentacion de este mal exemplo. Si en ella se vieran unos desórdenes claros y manifiestos, no hallarian en vos mas que el horror y la indignacion que merecen; pero este mal exemplo que se presenta á la vista, disfrazado con un aparente color de inocencia, no nos dexa vér mas que unas tibiezas leves, y casi necesarias á la humana flaqueza: El remedio contra un contagio, que es tan temible aún en este santo lugar, es, 1. decirse uno á sí mismo que Dios permite estos malos exemplos, aún en las Comunidades mas fervorosas, para probar á las almas que le son fieles. 2. Tener siempre presente el exemplo de aquellas piadosas Fundadoras, que fueron las primeras que os franquearon el camino de este fervoroso instituto. 3. Sin ir á buscar exemplos en los tiempos anteriores, no teneis que hacer mas que proponeros el de aquellas fervorosas Virgenes que á vuestra vista caminan con tanta fidelidad por los caminos del Señor: aprended de su método de vida, amad su trato, y buscad su amistad.

II. Parte. *Los consuelos de la vida Religiosa.* Estos consisten en tres utilidades: 1. En ella son menores las tentaciones: 2. Son mayores los auxilios: 3. Los consuelos son mas puros y abundantes.

1. Son menores las tentaciones, porque la malicia é imperio de los tres principales escollos de la inocencia del hombre tienen en ella muy corto influxo: Las riquezas son la primera tentacion de la vida humana, y la pobreza religiosa nos defiende contra esta tentacion, esto es, nos defiende del apego á las riquezas, del mal uso

que de ellas suele hacerse, y de los cuidados que es preciso emplear, tanto para adquirirlas como para conservarlas: El sacrificio que vais á hacer á Jesu-Christo de vuestro cuerpo, consagrandole á una perpetua continencia, os hace superior á las tentaciones de la carne, que es la segunda tentacion de la vida humana; porque al mismo tiempo que parece que todo el mundo desea naufragar contra este escollo, y se precia de ello, en estos santos asilos todo está inspirando castidad, y todo ayuda á conservar la inocencia: El tercer escollo de la vida humana es el mal uso que hacemos de nuestra libertad; pero el sacrificio que de vuestra voluntad y entendimiento vais á hacer á Jesu-Christo os defiende contra esta tentacion, y os libra de los tropiezos y estorvos que trae consigo. La libertad que tanto ponderan los hombres en el mundo, y á la que miran como á la mayor de todas las felicidades, es no obstante, la raíz de todos los pesares que emponzoñan sus placeres, y la causa de todos los desordenes de su vida: Al contrario, en la vida religiosa todo está arreglado, y cada momento tiene señalado su particular ejercicio; aqui no hay que temer la tentacion de la molestia ó de la ociosidad en que se vive en el mundo; aqui no vivimos entregados á la casualidad, ni á la incierta y peligrosa conducta de nosotros mismos; aqui vivimos bajo la direccion de las reglas, que siempre son seguras y constantes.

2. Aqui son mayores los auxilios: 1. Los auxilios del retiro que os defienden de los peligros de que está lleno el mundo: 2. Los auxilios de los ejercicios religiosos que mortifican las pasiones, que arreglan los sentidos, que mantienen el fervor, que aniquilan poco á poco el amor propio, y que perfeccionan todas las virtudes: 3. Los auxilios del buen exemplo. ¿Puede haber mayor consuelo que vivir entre unas Virgenes fieles, que están inspirando el amor á la obligacion, y que nos alientan en nuestra flaqueza? 4. Los auxilios de la cari-

dad, del cuidado, y del esmero de las demás hermanas: ¡Qué consuelo no es el haber de vivir entre unas personas que nos aman, y nada desean tanto como nuestra salvación, que se compadecen de nuestras desgracias, que sienten nuestras aflicciones, que cuidan de nuestras necesidades, que nos socorren en nuestras flaquezas, &c! 5. Los auxilios de las advertencias y prudentes consejos que nos corrigen sin exasperarnos, que precaven nuestras faltas, ó las remedian inmediatamente que caemos en ellas: 6. Los auxilios de las oraciones y gemidos de las demás hermanas, que piden á Dios por nosotros, y nos alcanzan sus misericordias: 7. Las gracias interiores que el Señor derrama con abundancia en este santo lugar, y que no solamente aligeran su yugo, sino que nos le hacen amable.

3. Los consuelos mas puros y abundantes. Aqui se gusta de aquella paz del corazon que no conoce el mundo, y que él no puede dar; de aquella alegría que nace de una conciencia pura; y de aquel feliz sosiego que goza el alma que está muerta á todas las cosas que inquietan á los hijos de Adán, sin gustar mas que de Dios, sin desear mas que á Dios, y sin apetecer mas que á solo Dios.



TERCER SERMON

PARA UNA PROFESION Religiosa.

Division. *Tres reflexiones acerca de los tres votos de la Religion, en las que se examina, qué es lo que tienen de comun estos votos con la vida christiana, y qué es lo que añaden á ella.*

I. Reflexion. *Acerca del voto de perpetua castidad.*
Este voto induce dos obligaciones; la primera la entera sumision de la carne al espiritu; obligacion que os es comun con todos los demás fieles; la segunda, los medios para conseguir esta sumision, entre los cuales el principal es propio y particular de vuestro estado, y los demás miran igualmente á todos los Christianos.

Primera obligacion, *la entera sumision de la carne al espiritu*, obligacion que os es comun con todos los demás fieles; porque la pureza que en todos pide la santidad de la vocacion christiana no se ciñe á abstenerse de ciertos desordenes infames y vergonzosos, sino que pasa mas adelante. Como el Christiano renunció á la carne en su Bautismo, y de este modo se hizo santo, espiritual, miembro de Jesu-Christo, y Templo del Espiritu Santo, es necesario para cumplir con esta grande obligacion, que se mire como un hombre celestial, y consagrado con la uncion de la Divinidad que habita en él. Desde entonces no solamente todo lo que mancha la carne es sacrilegio para un Christiano, sino que aún los mas licitos placeres, si no busca en ellos mas que la satisfaccion de sus sentidos, manchan y profanan su consagracion: Para llegar, pues, á esta perfecta sumision de la carne al espiritu, os han señalado dos medios los Santos Fundadores: El primero, que es propio del estado religioso, es la entera consagracion de vuestro cuerpo á Jesu-Christo, la que no consiste solamente en renunciar al santo vinculo del matrimonio, porque en una Virgen consagrada á la castidad Religiosa todo debe ser puro y casto: Todo lo que no es santo, eterno y celestial, la mancha, la degrada, y la envilece: Esta es la excelencia de la santa virginidad con que vais á consagraros á Jesu-Christo. Para facilitar la práctica de este primer medio añadieron otro los santos Fundadores, y consiste en los ayunos, las vigiliass, las mortificaciones, y la oracion, porque llegaron á conocer que era imposible conservar